

# **Liberia, Estados Unidos y los Derechos Humanos**

**E**N Liberia, país africano del tamaño de Andalucía y con una población de apenas tres millones (2.845.000) de habitantes, las atrocidades producidas por la guerra civil desde 1989, han contabilizado unos 150.000 muertos y unos 400.000 desplazados y huidos. Asimismo, ha sido saqueado cuanto había de valor y destruida una infraestructura que ya era de cierto relieve en la que se llamaba «la primera república africana».

Liberia pasaba por ser uno de los países africanos con mayor vitola de civilización. Creado en el primer tercio del siglo XIX por organizaciones filantrópicas y religiosas de los Estados Unidos del Norte para tratar de devolver a los antiguos esclavos africanos un territorio, una soberanía (y un talante moderno impensable cuando sus antepasados fueron capturados por los traficantes negreros), los liberianos habían logrado una síntesis en apariencia admirable entre africanismo y americanismo. Sólo en apariencia. La guerra

civil, comenzada en 1989 pero a la que los **media** no han prestado atención hasta este año, ha venido a poner ante los ojos el extraño caso de un país en el que se libra una lucha sorda de más de siglo y medio entre los negros aborígenes y los entonces recién llegados negros americanos y sus sucesores. No es pues una lucha tribal al estilo de **hutus** y **tutsis**, sino entre invadidos e invasores, pobres y ricos, propios y extraños. Por poner un ejemplo fácilmente asimilable, una situación algo semejante a la de Israel en territorio palestino.

### *La corrupción como fuente de conflicto*

**ES** claro que después de 175 años, aquellos elementos básicamente estructurales de la nueva y «redentora» nación, no son suficientes para explicar sin más los actuales y sangrientos conflictos. En 1980, una revuelta de oficiales de origen indígena, con el asesinato del presidente Tolberg, terminó con el poder de los afro-americanos. El asesino de Tolberg, sargento mayor Doe, autoconvertido en general y primer presidente no oriundo de los Estados Unidos, sería igualmente asesinado por nuevos insurgentes en 1990. Y desde entonces, la conflictividad liberiana carece de la apoyatura estructural del siglo XIX. Se lucha simplemente por el poder político.

La revuelta de un antiguo funcionario, Charles Taylor, en 1989, hasta establecer el gobierno de un septemvirato (5 militares y dos civiles) en 1995, se ampara en tópicos comunes a no pocos países, incluso no africanos, cuando se produce un golpe de Estado, como el derecho a eliminar la corrupción gubernamental, muy cierta, y el de liderar movimientos emancipatorios de las clases inferiores, es decir, en una demagogia más o menos justificante. Pero nadie puede ocultar que el motivo principal de la pretensión rebelde ha sido la ambición de poder, aunque en el trasfondo de todos los conflictos se halle una situación social asimétrica, con una élite poderosa y controladora y una enorme masa de hambrientos.

A partir de estas nociones, diremos con claridad que los

*sucesos de Liberia tienen con los restantes conflictos africanos solamente algún parecido externo, pero que el revés de la trama liberiana lo constituye, a diferencia de los otros países, la actitud inhibida de los Estados Unidos, que tan grandes vinculaciones tenía con el país africano.*

### **La política americana respecto de Liberia**

*VEAMOS. La empresa de la implantación de un «país libre» («liberia»), en 1816, obedeció al idealismo no pocas veces pseudoidealista de políticos de renombre como el presidente Monroe, el futuro presidente Andrew Jackson y otros influyentes personajes que ya por entonces, en la estela abolicionista la esclavitud, deseaban dar una imagen de humanitarismo a su política frente al esclavismo de los estados algodoneros del Sur. Pero desde que promovieron tal iniciativa, los Estados Unidos quedaron inexorablemente vinculados a los avatares de la nueva nación y siempre lo han sabido. Otra cosa es que hayan sido siempre consecuentes con su patronazgo.*

*Los liberianos fundadores —en origen esclavos liberados, misioneros bautistas, metodistas y episcopalianos, de ellos algunos también negros— siempre mantuvieron en sus penalidades iniciales y sus conflictos con los habitantes del territorio, permanentes lazos con los Estados Unidos en los que hacían descansar, como patria de origen, una confianza radical. Por su parte, los Estados Unidos, en el correr de los años, se han ido sirviendo de Liberia como base intermediaria de apoyo logístico para asegurar su presencia en África, así como para mantener una cabeza de puente de sus servicios secretos, especialmente durante la guerra, en los tiempos modernos contra el coronel Gaddafi. Ni tampoco ha faltado una promoción de riqueza para principal beneficio americano, desde las minas de hierro hasta las gigantescas plantaciones de caucho y, últimamente la creación de una bandera liberiana de marina mercante en la que encontró una muerte útil la enorme flota de transporte construida por Estados Unidos durante la Guerra Mundial.*

*Que Liberia ha sido manipulada por la política americana no hay quien lo dude. Que en el entramado de manejos así negociados se fuera creando una élite corrompida de gobernantes liberianos, tampoco.*

*Pero hubiera habido que estar a las duras y a las maduras. Y cuando han llegado los malos tiempos de Doe y luego de Taylor, que por cierto esperaban mucho del apoyo americano para consolidar su poder, los gobiernos de Reagan, Bush y Clinton, nadando en vacilaciones, han regateado su ayuda y con ello, han propiciado una sangrienta, cruelísima lucha de los clanes representados en el gobierno liberiano entre sí y manejando contingentes tribales. Ya conoce el lector el resto.*

*Cuando la diplomacia americana se ha percatado de la gravedad de la situación era ya tarde y se ha llegado a un grado incomprensible de anarquía. A la vista de la cobardía política de los EE.UU. para asumir un papel que era casi obligado en un Estado vástago, 16 gobiernos de la zona acaudillados por Nigeria (ECOWAS, Economic Organisation of West African States) temerosos del contagio que sus pueblos podían padecer, se presentaron en Liberia con una fuerza de interposición (ECOMOG), desgraciadamente menos operante de lo que hubiera sido necesario. Esperaban también —en vano— el apoyo americano a su gestión, y últimamente desean únicamente marcharse y que la ONU se haga cargo de su papel. En estos días de 1996 la mala conciencia americana empieza a dejarse oír clamando por que no se abandone a su suerte al desgraciado pueblo de Liberia. ¿Se tomará alguna decisión que ayude a salvar sus restos?*

### **El conflicto liberiano en el contexto de los Derechos Humanos**

**TODAVÍA** sin haberse olvidado las atrocidades cometidas en Ruanda y Burundi por ancestrales odios étnicos, espantosas imágenes liberianas como la de un soldado saltando sobre el vientre de un cadáver decapitado, y la relación increíble de víctimas en el «campo de matar» que es Monrovia, contribuyen a esparcir la idea de que los pueblos africanos no tienen remedio.

*En primer término, es esta una idea que hay que ir sustituyendo por otra más exacta y bastante menos simplificada.*

**LOS** mayores predicadores de los Derechos Humanos y de los bienes de la democracia, es decir, los Estados Unidos, creen en todo eso pero lo practican solamente a su comodidad política. Si los sucesivos gobiernos americanos —particularmente desde Reagan hasta Clinton— hubieran puesto sus ojos más en los Derechos Humanos que en las ventajas electoralistas del momento, el conflicto de Liberia se hubiera matado en raíz, o bien permitiendo quizá el desalojo de Tolberg en 1980, o en su defecto advirtiendo oportunamente al ilegítimo sucesor Doe que su conducta corrompida no podía ser tolerada o, finalmente y a más no poder, puesto que habían dejado que el gobierno recayera en la junta presidida por Taylor, ayudando a éste con las debidas condiciones y haciendo presentes a los **marines** en las costas liberianas, donde y como hiciera falta para garantizar el propósito.

Al no haberlo hecho en su momento, la animalidad ha borrado a la racionalidad en las facciones y los clanes, y ha campado por sus respetos en los asesinatos, brutalidades, saqueos y destrucciones que han dado al traste con el filantrópico proyecto que en 1822 comenzara la **American Colonisation Society** presidida por James Monroe. Los Estados Unidos crearon Liberia y los Estados Unidos la dejan morir.

*En segundo lugar, hay que lamentar que las atrocidades liberianas lleguen en un momento en el que todas las energías deberían ser empleadas en el apaciguamiento del centro de África (Ruanda, Burundi, Zaire) con cuyo primitivismo no tolerarían ser comparados los liberianos, por tradición más instruidos y competentes.*

*De hecho —y contra lo que pueda pensar cierta aproximación simplista al fenómeno africano—, la situación de los derechos humanos en África no soporta simplificaciones. Se puede decir que el continente negro está experimentando una positiva*

evolución. **Sudáfrica**, hasta hace muy poco país de inhumana violencia —a cargo precisamente de blancos y no de negros—, ha hecho prevalecer la justicia institucional largo tiempo esperada. Nada digamos de **Zimbawe** (antigua Rodesia) modélica desde un principio en su transición al gobierno negro. Ambas parecen estar amparando ahora a la naciente **Namibia**, que se orienta democráticamente. Un salto de gigante lo dio **Angola** al firmar en 1974 el tratado de paz y reconciliación con UNITA. Progresan también **Sierra Leona**, **Togo**, **Kenia**, **Congo**, **Benin**, **Mali**, **Chad**, aunque haya que reconocer en cada caso la relación entre la aceptación teórica de los derechos humanos y su práctica, y comparar cada situación con la que la misma nación tenía hace 20 años.

**ESTE** panorama de cierto optimismo sufre sin embargo un vuelco dramático en países que causan gran preocupación en los foros internacionales públicos (la ONU y sus agencias) y privados, especialmente las ONGs: **Ruanda**, **Burundi**, **Zaire**, **África Central**, **Sudán** y **Nigeria**. Las dimensiones y población de estos estados hacen que **Liberia** —pese a la ferocidad demostrada— pueda ser considerada como un caso aislado a cuya pacificación podrían contribuir decisivamente, si quisieran, los Estados Unidos. Al lector le habrá sido fácil comprender, tras esta enumeración, que el problema de los derechos humanos ni es soluble a corto plazo ni, en su conjunto, depende de una sola voluntad.